

EL PRODIGIO DE LOS MONTES,
Y MARTYR DEL CIELO,
SANTA BARBARA.

COMEDIA
FAMOSA,

DE DON GVILLEN DE CASTRO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Federico, galan.
Mauricio.
El Demonio.
Valerio.*

*Barbara.
Marciano.
Dioscoro, barba.
Julia.*

*Tiburcio, gracioso,
Origenes.
Vn Angel.*

**
*

JORNADA PRIMERA.

**
*

*Salen Federico, y Tiburcio gracioso,
cada vno por su puerta.*

Fed. Què abyfmo oculta esta fiera?

*Tib. Ay de mi! si aqui me coge,
me ha de abrir: yo me deslizo.*

Fed. Pena estraña! Tiburcio, oyes?

*Tib. Si señor, gracias à Apolo,
que oyg o à vezes, mas no voces.*

*Fed. Sabes como estoy? Tib. Yà sè,
que idolatrando dos Soles,
que adorando vna Hermosura,*

*y lisonjeando vn Bronce
estàs. Fed. Sabes què no sè
donde se oculta, ò se esconde
esta fiera que me mata,
que no ay razon, que reporte
à mi amor, que desbocado
tràs de sus desprecios corre?
Sabes como no hago caso
de secretos pundonores,
exponiendo la opinion
à publicas opiniones;*

A

pues

EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

pues contigo, pues contigo,
que en efecto, eres vn hombre
comun, me reduzgo à hablar,
en tantos pesares, docil?

Sabes como estoy resuelto
à solicitar vn Monte,
à enternecer vn Escollo,
à combatir vna Torre,
sin que puedan conseguirlo,
delpechado en sus rigores,
delpreciado en sus agravios,
malquisto en sus atenciones?

Tib. Todo lo sè; pero el vulgo
murmura quanto propones
con escandalo no poco.

Fed. Passo, calla, no provoques
mis iras, que el superior
se examina, si conoce,
que por defectos ocultos
se condenan sus acciones:
si sabe, que se publican
por yerros, sin que lo estorve
la modestia à la razon,
freno, que tal vez recoge
la libertad mas furiosa,
mas resuelto, ciego, y torpe,
à errores mas temerarios.
es preciso que se arroje.

No me digas, que està ya
tan publico mi desorden,
que serà precipitarme
à mas furias, mas errores,

Tib. Basta, doyme por vencido,
tienes mas de mil razones,
hablè por boca de ganto,
soy vna bestia en quanto hombre.

Fed. Llámame à Julio. *Tib.* Yo llevo
en los pies quarenta azogues.

Haze que se va.

Fed. No llames si no à Pompeyo,

Tib. Ya, señor, voy en vn trote.

Fed. Dexalo, llama à Valerio.

Tib. Conciertate con los nombres,
ò echa fuertes. *Fed.* A Valerio
llama, necio. *Tib.* No te enojas,
que ya voy, mas èl parece
que te oyò, pues que dispone
sus passos à tu obediencia.

Salé Valerio.

Fed. Valerio? *Val.* Señor?

Fed. Di, donde
està aqueste basilisco,
que se oculta à mis pasiones?

Val. No es posible, gran señor,
desde la infelice noche
que tu padre la llevò.

Fed. Dexalo, no me lo nombres.

Val. Dexa que te pida albricias.
Saliendo à caza à esse monte,
que poco mas de tres millas
debe de estar de essa torre,
en su dispuesta hermosura,
y en aparato conforme,
entre espesuras de lauces,
y entre vezinatad de robles,
ya el Iris de Paz assoma,
dorando Valles, y Montes;
ya puedes verla seguro,
y dezirla tus pasiones.

Fed. Què dizes, Valerio amigo?

Val. Escucha, y no te alborotes.

O ya para divertir la
de la tristiza que pone
la soledad, o por ser
justo visitar los Dioses,
porque la den vn esposo,
à su nobleza conforme:
Dioscoro, tu padre, anciano,
con quatro criados nobles
la trae al Templo. *Fed.* Què dizes?

Valer. Que de la memoria borres
la tristiza: Què te affige,
si essa dicha reconoces?

Aquí à la puerta del Templo,
serà

lerà bien, que puesto tomes,
para vèrta, quando passè:
Veràs sus hermosos soles
siempre fixos en el suelo,
que por no matar los hombres,
siendo hermosos basiliscos,
dà al suelo sus resplandores.

Ya no puedo dezir más,
porque ya llegan, adonde
podràs vèr lo que te he dicho,
a mi relacion conforme.

Fed. Tome amor, supremo Rey,
mi dicha a tu cargo, y logren
los Dioses mi justo amor,
pues saben de amor los Dioses;
y fino, perderè el juizio,
con zelos, y disfavores.

Tib. Poco tendràs que perder.

Val. Musica en el Templo te oye.

Fed. Celestial impulso ha sido,
para que à Barbara honre.

*Tocan chirimias, y sale Barbara,
y Dioscoro.*

Diosc. Esta es la puerta del Templo
de Jupiter soberano.

Barb. Quando tanta gloria gano,
y tanta dicha contemplo, *à p.*
mal hago en entrar a vèr
Dioses fallos, y fingidos.

Fed. Deleytando los sentidos
estoy viendo esta muger:
Viste igual honestidad?
Viste menos niño amor?
Viste rostro mas señor?
Viste mas rara beldad?
Viste mayor Monarquia
de dos ojos, de dos labios,
de los claveles agravios,
de las rosas tyrania?
Y por dezirlo mejor.

Tib. Cansate en encarecer,
ò haz à aquesta muger

vna botica de amor;
pues comienzas por las flores,
busca las hiervas tambien:
y al fuego de su desden,
y alambica los amores,
faca vnjarave con que
ablandes su duro pecho.

Fed. Tiburcio, nunca me has hecho
ningun gusto. *Tib.* Para què?

Laudabo. *Fed.* No alabes mas.

Tib. Laudabo. *Fed.* No seas pesado.

Tib. Laudabo. *Fed.* Basta lo alabado,

que despeñandote vàs:
alaba aora, que es justo,
mi resolucion, mi empleo,
mi perdicion, mi deseo,
mi eleccion, y mi buen gusto!

No determino (ay de mi!)

que camino he de tomar
para que la pueda hablar.

Diosc. Entra, Barbara.

Llega Federico a hablarla.

Fed. Si aqui

fui atrevido. *Bar.* Què es aquesto?

Fed. Si el serlo os ha dado enojos,
culpád vuestros bellos ojos,
q̄ en este extremo me han puesto!
Perdonad esta locura,

aunque mas loco estuviera,
el que el juizio no perdiera

mirando vuestra hermosura:
oíd. *Tomale la mano.*

Barb. Apartad. *Diosc.* Quien es?
Cavallero, què mandais?

Fed. Callarè si os enojais,
por disculparme despues;
pero pues me aveis llamado
Cavallero para honrarme,
no tengo que disculparme,
pues vos me aveis disculpado.

Diosc. Si vuestra culpa no sè,
como os puedo disculpar?

4 EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

Fed. La cortesía ha de estar
en quien Cavallero fue.
Esta Dama tropezò
al entrar, fue cortesía,
y acción, propriamente mía,
el darla la mano yo.
Llamasteisme Cavallero,
quizà por ver lo que hize,
mi honrado ser satisfaze,
otra disculpa no quiero.
Dios. Es tan proprio el tropezar
por ligera la muger,
que aunque no lo lleguè a ver,
os quiero credito dar.
No os echo la culpa yo,
pues sè, para darne enojos,
que tropezo con los ojos,
ya que con las plantas no.
Mas pues os he conocido,
señor Federico, aqui,
que me hagais merced à mi.
os ruego, si lois servido,
de no intentar mi deshonor
con tan publicas acciones;
ved que las murmuraciones
son aspides de la honra.
No os atrevais, por fiaros,
que sois del Prefecto hermano,
tengo espada, y tengo mano,
mirad que sabrè mataros:
entra, Barbara. *Vás. Tí.* Mal año,
y que alentado es el viejo!
Fed. Si aqui de incitar me oexo,
con tan loco delengaño,
es por no perder del todo
la hermolura que deseo.
Tib. Harto perdida la veo.
Val. Busca traza, busca modo
para alcanzarla. *Tib.* Imposible
pienso que ha de ser hallarle,
Mas què se pierde en buscarle?
Fed. El modo mas conveniente

à su honor, y a mi opinion,
es pedirla por esposa
a mi hermano. *Val.* Es justa cola:
Fed. Y si premia mi afición,
y por esposo me admite,
mi hacienda es tuya. *Tib.* Y fino?
Fed. Morirè rabiando yo:
vamos, porque solicite
mi hermano el bien que procuro.
Val. Tan presto?
Fed. Luego ha de ser,
para ver si esta muger
es al mar opuesto muro.
Tib. Què caos! *Val.* Què desvarios!
Tib. Su juizio, y la bolla mia
tienen grande simpatia.
Val. Por què?
Tib. Porque estàn vacios.
Vanse, y salen Barbara, y Origenes.
Orig. Barbara, no me detengas,
Bar. Origenes, gran Maestro
de la Fè de Dios, escucha.
Orig. Barbara, escuchar no puedo,
que temo ofender a Dios.
Bar. Ofender a Dios? què es esto?
Pues Dios, porque hablas conmigo
se ofende? A què precepto,
en quanto me has enseñado,
no le he visto. *Orig.* Al error fiero
de los Dioses falsos buelves,
y dexas a Christo Eterno?
Tu en este Templo profano
estàs oracion haziendo
à Jupiter? Pues no miras,
que el camino verdadero
dexas, y el injusto sigues?
Bar. Confieso, que culpa tengo!
Orig. Estas fueron las promessas,
que a Christo hizitte en el Templo,
que te bautizè, labando
las manchas de horrores ciego
con el Agua Sagrosanta?

I MARTIR DEL CIELO.

A Christo, Esposo Eterno,
de quien tanto bien recibes,
le traras assi? *Bar.* Mas siento
estas razones de ti,
que quantos martyrios fieros
pueden darme los Gentiles:
oye mi disculpa atento,
mientras mi padre Tyrano
està su oracion haziendo,
que por verle divertido
salta hablarte. *Orig.* Ya te creo?

Bar. Escucha con atencion.
Federico, vn Cavallero
de Nicomedia, Ciudad
la mas noble del Imperio,
aficionado a mis ojos,
dio en perseguirme en vn tiempo:
mas receloso mi padre
de su honor, al margen fresco
de esse rio, que guarnecen
robles, alisos, y enebros,
labrò vna Torre, en la qual
mando el curioso Arquitecto,
que labrasse dos ventanas;
mas yo, que de Dios me acuerdo,
le mandè, que hiziesse tres,
porque en las tres reverencio
las tres Divinas Personas,
y vna Essencia, por mysterio
no revelado a los hombres;
tan altos son sus preceptos.
En aquesta Torre, pues,
me encerrò, y en ella tengo
Angelica compania,
que yo indigna no merezco:
alli en los libros devotos,
que me diste, a ratos leo,
las Excelencias de Dios,
las maravillas del Verbo
encarnado en vna Virgen,
que es de los Cielos Espejo.
Oy me traxo a la Ciudad.

mi padre, en ella ha propuesto,
que viviremos de oy mas,
sabe Dios si yo lo siento.
Mandame adornar de galas
oy, para entrar en el Templo;
y como tu me mandaste
guarde siempre este precepto
de ser Christiana, à esta Aldea,
que tu me avisaste, vengo
con la obediencia de hija,
à executar tu precepto.

Esto passa, y me ha passado,
que conociendo mi pecho,
sabiendo que adoro a Christo,
Dios perfectamente bueno,
ayas de mi sospechado
tan injusto pensamiento.

Si quieres que diga à voces,
que la Ley de Dios confieso,
que padezca mil martyrios,
y no inventados tormentos,
darè voces. *Orig.* No proligas
mi Barbara, yo te creo,
perdona mi ciego error.

Bar. Detenerme ya no puedo,
que ya mi padre ha dexado
la oracion.

Orig. Guardete el Cielo:
mira que Christo es tu Esposo,
tèn valor, y firme intento,
temores no te acobarden.

Bar. Vn peñalco al mar opuesto
lerè. *Orig.* El Cielo te guarde!
Vase, y sale Dioscoro.

Dios. Barbara?

Bar. Señor? *Dios.* Tan presto
has dexado la oracion?

Mas disimular pretendo: *ap.*
quien aora estava aqui hablando?

Bar. Señor? *Dios.* Barbara, yo tègo
mucha edad, y pocos brios,
y ser Alcayde no puedo.

6 EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

de vna facil hermosura.

Bar. Porquè ocasion dizes esso?

Diosc. Federico te persigue con lascivos penſamientos, es poderoso su hermano, y sobre todo es Prefecto de la Ciudad, que este cargo te dà a nobles Cavalleros.

Barb. Pues què me quieres dezir? mira, señor.

Diosc. Ya te entiendo: Yo te traxe a la Ciudad, porque por tu gusto mesmo te engañasses, si elegias esposo; pero mas quiero que aya engaños en tu gusto, que no en mi opinion defectos. A la Torre has de bolver, si reclusa en ella el Cielo te quisiere dàr esposo, gracias le darè por esso; fino, mas quiero que vivas en eterno encerramiento con seguridad de honor.

Barb. Tales pruebas te agradezco.

Diosc. Aquessa obediencia alabo: ven à la Torre, que pienso que has de hallar vn rico esposo.

Barb. Profetas son tus deseos; y como que serà rico, *à p.* si es el Rey de todo el Cielo. *Vase.*

Salen Federico, Tiburcio, y Valerio.

Fed. Como, Jupiter Tonante, aqueſte agravio mirais, y rayos no fulminais desde la esfera radiante? Hazed cuenta, que Gigante de Frigia mi hermano ha sido, pues sobervio, y atrevido al Sol se quiere oponer,

pues quiere quitar el ser à quien el ser le ha infundido.

Val. Reportate.

Fed. No podrè, viendo lo que passa aqui: mi hermano me niega el si, quando mis locuras vè: Dioscoro, dezid, no fue vn illustre Senador?

Su langre no es superior à la nueſtra? Pues quien causa aqueſta infelize causa de que no logre mi amor? Matarè me. *Tib.* Bien sè yo lo que tu hermano ha de hazer, si muerto te llega a vèr.

Val. Perderà el juizio.

Tib. Esso no.

Fed. Pues què harà, si el ser me diò?

Tib. Enterrarte.

Val. Dexa aora locuras. *Fed.* Si el alma adora à Barbara, si ella ha sido quien mi amor ha merecido, y quien mi alma atesora; porquè, hermano rigoroso, quieres este bien quitarme?

Tib. Si tu quieres elcucharme, darè vn remedio famoso: Tu hermano ha de ser forçoso, que viendote loco, haga lo que mas te satisfaga: fingete loco.

Fed. Es assi, y el hazerlo luego aqui es del consejo la paga.

Tib. Poco tendràs que fingir segun las muestras que veo.

Fed. Si ios dos à mi deseo ayudais, he de salir con esta empresa.

Tib. A dezir

comiença ya.

Val. Poco a poco.

Tib. Guarda el loco, guarda el loco.

Fed. Villanos, à què aguardais,
si a Barbara no me dais?

Agarra à Tiburcio.

Ti. Dioses, vuestra industria invocó:
guarda el loco.

Fed. Este edificio,
para daros mas assombros,
tengo de coger en ombros,
y en el Celette artificio
dar con él.

Tib. Por vn relquicio
te està mirando Vulcano.

Fed. Matarèle?

Tib. Serà llano
el enojarle. *Fed.* Y que hará?

Tib. La fragua te tirará.

Fed. A esse tormento me allano,
que para tan grande ardor
bien he me netter el agua:
Vulcano, tira la fragua.

Sale Marciano.

Marc. Federico?

Tib. Gran señor,
gran mal! terrible cuydado!
Federico loco està.

Mar. Y què es la causa? *Tib.* Serà
por el si que le has negado
de Barbara.

Mar. Hermano amado?

Fed. Barbara, tu estas acá?
Mi bien, por donde has venido?
No estavas en vna Torre?

Mas si el Cielo me socorre,
milagro del Cielo ha sido:
Barbara, dueño querido.

Mar. Que lastima!

Valer. Què dolor!

Tib. Mira si dize, señor,
Barbara, ò barbada. *Fed.* Dame:

essos brazos, y honrarà me
tan conocido favor.

Tib. Mira que es tu hermano.

Fed. Ha fiero!
tu eres mi hermano, y pretendes,
quando mi aficion entiendes,
negarme este bien que espero?
Pues à que aguarda mi azero?

Mar. Nunca tu mi hermano fueras!

Tibur. Federico, vàs de veras?

Fed. No, Tiburcio, finge, y calla.

Marc. Ha, què mal hize en negalla,
conociendo sus quimeras!

Fed. Buelve los ojos à verme,
mi bien, mi gloria.

Tib. Detente,
remedia a questo accidente.

Fed. Señora, à favorecerme
no llegais? ò tu amor duerme,
ò yo desdichado soy.

Marc. Di, Valerio, que le doy
el si, que yo mismo irè,
y su casamiento harè.

Fed. Mi dicha escuchando estoy. *à p.*

Val. Federico, tèn folsiego,
tu ya es Barbara.

Fed. Què dizes?
mis años teràn felices,
si a gozar tal dicha llego;
mas, Valerio, ha de ser luego?

Mar. Reporta, hermano querido,
ya Barbara te he ofrecido.

Fed. Y quando ha de ser mi esposa?

Mar. Luego al punto.

Fed. Mariposa
entre sus llamas he sido:
en no viendola me muero,
y el accidente me buelve.

Mar. Pues ya mi amor te resuelve,
darte a questo gusto quiero:
ven conmigo.

Tib. Paga espero.

EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

del consejo que te he dado,
aunque me has aporreado. *à p.*

Ma. Ven, q̄ à su padre he de hablar.

Fed. Oy por ti vengo à alcanzar
lo que tanto he deseado. *Vanse.*

Sale Barbara con vn libro.

Bar. Mi Compañero Divino
tarda mucho, y he pensado,
que ha de estar muy enojado
por mi escusado camino:
mi padre tuvo la culpa
de llevarme a la Ciudad,
que no fue mi voluntad;
mas para vos no ay disculpa.
Angel mio, vos mandais,
que no disculpe mi intento;
y pues de mi penamiento
certo, y satisfecho estais,
dexad lisonjas, enojos,
y venid, amante mio,
que aqui formaràn vn rio
las lagrymas de mis ojos.

Sale el Demonio de galaxi.

Dem. A muy buena ocasion llego!

Bar. Cielos, vn hombre està aqui!
por donde has entrado así?

Dem. Navego en montes de fuego:
Vna ventana hallè abierta,
hize de vna cuerda escala,
por donde lleguè à esta sala,
donde hallè mi dicha cierta.

Bar. Tornate à salir, advierte,
que te han de matar.

Dem. Recelo
no cabe en mi, que ni el Cielo
à mi me puede dar muerte.

Bar. Ay, Divino Dueño mio!

Dem. Exhalando tempestades,

añado dificultades.

Bar. Toda me ha cubierto vn frio!

Dem. Què me ha hecho esta muger,
que con desvelo enemigo *(à p.)*
impaciente la persigo
solo por verla caer?

Aqui à ampararme de vos
en aquesta ocasion vengo;
muchos enemigos tengo,
solos estamos los dos;
y así, que me oygais os pido
(ya inte ato nuevos engaños)
son mis sucesos estraños.

Bar. Dezid que os ha sucedido,
y sea en breves razones,
porque os bolvais à salir.

Dem. Pues yo os la quiero dezir.

Bar. En gran confusion me pones!

Dem. Sabed, que lexos de aqui,
muy distante de esta tierra
naci, digo, fui criado
en vna Patria, que en ella
sus criaturas son tan puras,
que el Cielo, en lugar de tierra,
pueden llamarle, y yo soy
de los nobles que hubo en ella:
tuve cierta pretension
con hinchazon, y tobervia;
que siempre los bien nacidos
hazen tan grandes empresas:
tuve pensamientos altos,
pufelos, y no me pesa,
en lo mejor de la Corte,
haziendo al Rey competencia!
Los amores de vna Dama,
que dize el Rey, que es mas bella,
à sus ojos, que la Luna,
y la luz de las Estrellas;
aunque le hize confesar
vn dia, que era morena,
en las margenes de vn rio,
y entre fauzes, y azuzenas.

hizieron que determine
soldar vna infausta quiebra,
que su padre avia hecho,
quebrantando en vna selva
vn Mandamiento del Rey,
porque à muerte le encomienda.

Vna heredad le dexò,
y sus frutos le encomienda;
pero èl, ingrato a sus obras,
y negando la obediencia,

en lamentaciones canta
su perdicion vn Profeta,
avisandoles que paguen
al capitulo quarenta.

No basta avisar sus daños,
no basta llorar sus menguas,
que rebeldes se le atreven,
condenando a muerte fiera
a todos los que embiava
para cobrar estas rentas.

Viendo el Rey tanto rigor,
y tan grande desvergüenza,
por mostrarles su poder,
quiso levantar su diestra
el cuchillo de rigor;

mas saliendo la clemencia
al passo de sus rigores,
bolvió en amor la fiereza.

Determinò de embiar
su Mayorazgo, y apenas
le embia, quando gozosos
por su Señor le confiesan.

Telas, y ramos le arrojan,
motetes cantan, y suenan
bendiciones al que viene
en nombre del Rey a ella:

Pero luego al otro dia,
que sus Preceptos les muestra,
como blasfemos le escupen,
le prenden, y le apedrean.

A azotes cruxen su carne;

hasta las Estrellas tiemblan
del rigor con que le tratan,
del tormento que le cercan;
hasta que le dãn la muerte
no paran: grande fiereza!
que no les pudo templar
el retumbar de las piedras,
que porque faltaba el Sol,
vnas con otras se encuentran.
Muriò el Sol, y faltò el dia,
solo para que amanezca
mas claro: llave que abrió
de las obscuras tinieblas
los calabozos, con que
libres a todos los dexa.

El Principe vencedor
triunfante se viò, y apenas
supe que avia de entrar
en la Corte, que frequenta
la nueva en sus Ciudadanos,
mucho antes que sucediera,
viendo que yo era el menor,
y avia de tener la diestra
del Rey este, que de Adàn
vestido de oro se muestra,
la carne que intacta, y pura
la produjo vna Donzella,
fue tan grande mi pesar,
como es grande la sobervia
de los grandes, que vn motin
levantè, y vna tremenda
voz que sonò, me arrojò
con resolucion resuelta,
condenando por mi culpa,
à no limitadas penas.

Sali, por no molestaros,
y à la jornada primera,
con dañoso precipicio
rodè dificiles cuestras.

Y en vnas profundidades
de obscurecidas tinieblas,

EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

donde deseè la muerte,
 mas huye à quien la desea:
 Pusome allí la caída
 tan otro en mi gentileza;
 que quede hecho demonio,
 si bien como vn Angel era.
 No se contentò con verme
 cercado de tantas penas,
 sino que en duras prisiones,
 en la carcel mas estrecha
 me puso; y para alimentos
 (ved como cobrarè fuerças)
 me diò serpientes, dragones,
 esfinges, fapos, culebras,
 cama de llamas, y yelos;
 y donde se escuchan penas,
 maldiciones, y gemidos,
 ayes, y voces tremendas:
 No se vè la cara al Sol,
 todo es noche, horrores, selvas,
 donde apacientan en fangre
 à las dañosas ovejas:
 allí estuve mucho tiempo,
 y esto y en esta tremenda
 mansion, aunque algunas vezes
 los porteros de las puertas,
 que son amigos, salir
 qual preso vijo me dexan:
 y oy antes de amanecer
 (que no quiero que amanezca
 el Cielo para mi nunca)
 salì por aqueſtas quiebras
 con vn encanto que hizo,
 que en esta carcel tremenda,
 para destruir el mundo,
 solo se enseña esta ciencia.
 Ay Aulas donde se lee,
 y Familiares enseñan;
 no se inclinan à placeres;
 todo es llanto, todo es queexas,
 y para mi todo es vno.

Lleguè à esta Ciudad, y apenas
 lleguè, quando me dixeron,
 que en esta Torre, que muestra
 la amenidad deste campo,
 estava vna Dama bella,
 que apenas el Sol la via.
 Con aqueſto di la buelta,
 por estar aqui seguro
 de tantos como me cercan,
 que han de despachar por mi.
 Hallè aqui amparo, y clemencia,
 así os gozeis largos años,
 que en pago pondrè en la tierra,
 que pisais mi boca humilde,
 aunque, si humildad tuviera,
 no estuviera como esto y:
 y en pago de aqueſta deuda,
 Sifiso atravesarè
 la montaña mas soberbia;
 y si me veo en mi estado,
 arrancarè las Estrellas,
 dexando hecho tabla el Cielo,
 para tachonar las puertas
 de aqueſta Torre, que asiento
 es de aqueſta hermosa Vega.
 Serà del Sol vuestra cama,
 pues con razimos de perlas,
 harè mazorcas, que en puntas
 rematen, para que sean
 pinchantes en las cortinas,
 y planchas de oro en la tela.

Barb. Ay de mi! ruido he sentido,
 mi padre sin duda entra.

Dem. No tienes que temer nada,
 no ayas miedo que me vea;
 que tengo la ciencia infusa.

Bar. No sè que el alma recela:

*Salen Marciano, Dioscoro, Federico,
 Tiburcio, y Valerio.*

Dios. Es tanto el amor que os tengo,
 que

que ya no puedo, señor,
replicar á vuestro gusto.

Fed. Mil vezes dicho lo oy.

Dios. No me dará mas cuydado
mi fiero competidor,
pues aora Federico
quiere asegurar mi honor:
mucho mas gano que pierdo
con esta ventura oy.

Marc. Dioscoro, no me diràs?

Dios. Què me mandas, gran señor?

Mar. Donde està Barbara?

Diosc. Alli.

Marc. Què divino resplandor
tale de su rostro hermoso!

Bar. Si te ven, perdida foy.

Dem. Como me dès la palabra
de que te has de casar oy,
y dexar la Ley Christiana,
no me veràn.

Bar. Ha traydor!
tu cres el demonio mismo:
valgame aqui solo Dios!

Dem. Què dizes?

Bar. Que á Christo adoro.

Tib. Ya se ha logrado tu amor.

Mar. Llegá, hermano Federico,
dale la mano.

Fed. Què estoy
mirando, Dioses? què veo?

Mar. De què es tanta turbacion?

Fed. O se engañan mis sentidos,
ò aquesto es todo ilusion:
con Barbara vn hombre, Cielos!
con Barbara? Què rigor
es este de mi fortuna?

Marc. No llegas: (què te turbò?)
à gozar de tu ventura?

Dios. Llegá, Barbara.

Bar. Señor?

Fed. Para què quieres que llegue

si està empleada mejor?

Villano vil, tu te atreves,
para infamia de mi honor,
à darme a mi por esposa,
à quien su honor profandò
à vn hermano de vn Prefecto,
que entiempos à Roma diò
mas laureles que ay Etrellas
en el azul Pavellon?

Por Jupiter, que a no estar
mi hermano aqui.

Tib. Esto es peor:
mas si le ha dado de veras
la locura?

Val. Què sè yo?

Dios. Si es aqueste frenesi?

Mar. Esta mañana le diò,
y era el tema, que le diesse
a Barbara, y fue ocasion
a que yo os lo suplicara:
reportate.

Fed. Ciegos sois,
ò estais locos: no mirais
juuto a Barbara vn traydor
tyrano de mis deseos?

Dios. Què lastima! què dolor!

Mar. El accidente le ha buuelto.

Dios. Sino viera, que es error,
y locura de tu hermano,
le passara el corazon.

Aqui vn hombre con mi hija?

Fed. Llegá, y vele: loco estoy:
no le vès?

Dios. Yo nada veo.

Fed. Y tu, Valerio?

Val. Ni yo.

Fed. Ay semejante maldad!
villanos, contra mi fois
todos? llegá tu, Tiburcio!

Tib. Digo, que tiene razon:
ò què also que es!

Fed. Vesle bien?

mirale. *Tib.* Si, ya le estoy mirando: me lleve el diablo à p. fino està loco; el humor quiero seguirle.

Fed. Què dizes?

Tib. Que tienes mucha razon, y por mas señas es tuerto, tiene cara de capon.

Mar. Tu le hazes perder el juicio, o tu estas mucho peor.

Fed. Dezid que me engaño aora: ninguno le ha visto?

Todos. No.

Fe. Pues mi espada harà en su pecho mil bocas al corazon.

Dem. Este lugar es sagrado, y miro por el honor desta Dama; mas seguidme, y os darè à entender, que soy hombre para castigaros.

Fed. Ya te sigo: muerto voy! *Vansf.*

Mar. Seguidle todos, seguidle.

Dios. De enojo rabiando estoy.

Mar. Sabe el Cielo si me pesa el no efectuar se oy el casamiento tratado.

Dios. Y à mi me pesa, señor, que està loco Federico.

Mar. Mas yo la palabra doy, si sana deste accidente, no falte à mi obligacion. *Vansf.*

Tib. Otro amo nuevo me fecit, porque aqueste se acabò, no quiero que se le antoje, que su Barbara soy yo. *Vase.*

Bar. El demonio era sin duda, que estas trazas fuyas son: Valedme, Elposo Divino, para que conozca oy, que el Prodigio de los Montes,

y Martyr del Cielo, no le ha de vencer con engaños, pues esclava vuestra soy.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Julia, Tiburcio, y Valeria.

Jul. En esta Vega apacible, llena de pardas alfombras, à quien hazen verdes sombras este edificio invencible, con aquel debido honor à la Deydad soberana, traen à Apolo, y Diana, Marte, y Jupiter, señor supremo, à mi parecer, y à los demás, que esfera celestial ocupan.

Val. Quiera el Cielo, que à conocer lleguèmos el superior Dios, para adorarle à èl solo.

Tib. Jupiter serà.

Val. V Apolo.

Tib. No es digno de tanto honor como Jupiter.

Jul. Saturno, pues que ninguno le iguala, oy ha de llevar la gala, calze el dorado coturno.

Tib. Apelo, à Jupiter haga divinas transformaciones, y Venus con esquadrones de amante necio su paga, que Saturno ha de reynar en los Estados Divinos, porque ay muchos Saturninos, que le tienen de ayudar.

Val. El Dios de amor ha de ser el supremo.

Tib.

Y MARTTR DEL CIELO.

Tib. Oy se verà,
Jupiter solo ferà.

Jul. Apolo le ha de exceder;
ya traen los Dioses Divinos
en Procefsion.

*Suenan chirimias, y en lo alto sale
Barbara.*

Jul. A los vientos
la musica lifonjea.

Bar. Valgame Dios! què es aquesto
que miro? De la Ciudad
gran multitud và taliendo
de gente, y en procefsion
en doradas andas veo
vnos bultos: fi feràn
los Dioses que yo aborrezco?
Gente ay al pie de la Torre,
del caso informarme quiero:
ha de abaxo, hermosa Dama?

Jul. Què mandais? *à p.*
Barbara es, Cielos,
dias ha que no se han visto
effos balcones tan bellos!
què nos mandais? que pedis?

Bar. Amigos, saber de leo,
fi es que vos, por cortesia,
me quereis informar dello,
què gente es esta que viene,
y a què? *Jul.* Serviros de leo,
que fois muger, y encerrada,
y todo quereis saberlo.
Lo Noble de la Ciudad,
lo comun, y lo plebeyo,
tienen vna competencia,
y vn disgusto, de que puedo
afirmaros, que à no aver
dado este discreto medio,
huviera civiles vandos,
como en los passados tiempos.
Juntaronse cierto dia

en vna casa de juego
vnos mozos, murmurando
de lo malo, y de lo bueno,
y vinieron à parar
en los Dioses: ha blasfemo
murmurar, que aun no réserva
lo Soberano del Cielo!
Vno dixo, que era Apolo
Dios superior: Otro el regio
tonante Jupiter: Otro
el belicoso Marte; y desto
vinieron a las espadas;
corrió la voz, novelero
el vulgo, alento el disgusto;
la parcialidad figuiendo,
los vnos de sus amigos,
y los otros de sus deudos.
Pero el Prefecto Marciano
dio vn docto arbitrio sobre esto;
y es, que à esta Vega apacible
traigan los Dioses, y que ellos,
pues es su causa, difieran
allà en sus folios eternos
qual es el Dios superior,
baxando à su imagen luego,
para que todos lo crean
alguna señal de fuego.
Esto piensan alcanzar
de los Dioses; y para esto
manadas de blancos toros
cubren la falda del cerro,
à hazer sacrificio humilde
para enternecer sus pechos!
Effos Altares, que adornan
de costosos ornamentos,
su deposito ha de ser
en este espacio pequeño!
Esto es todo lo que passa,
los Dioses Santos, y Eternos
los echen à aquellas partes,
que mas convenga à su Cielo!

Bar.

14 EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

Barb. Mi Dios, podeis consentir tal ofensa? Dios Eterno, Dios supremo busca: quando vos solo sois Dios supremo? Señal vienen à esperar de fuego, quando entre fuego, y entre llamas infernales, estàn sus almas ardiendo? Divino Señor, hazedme vna merced: caygan luego desde la Angelica esfera, entre temerolos truenos, fulgidos rayos, que abrañen las estatuas, en que opressos estàn los fieros Ministros, que niegan su entendimiento.

Suenan truenos, y cohetes, y mucho ruido.

Val. El Cielo te viene abaxo, rayos que baxan sobervios la luz del Sol oblcurecen.

Tib. Los Dioses andan a pleyto sobre la eleccion.

Todos. Clemencia! *Dentro.*

Tib. Los chicharrones son estos, que se dan vnos con otros.

Todos. Clemencia. *Ruido.*

Tib. No ay vn Dios cuerdo, que los meta en paz?

Todos. Clemencia!

Tib. El ruido, y el estruendo, que se trama: ha pobre Apolo! las narizes se ha deshecho de vna piedra que cayó; los de las andas huyeron: valientes los Dioses son, pues se han quedado en el puesto.

Jul. Dioses, qual es el mayor?

Bar. Christo solo es Dios Eterno.

Tib. Quien es Christo?

Bar. El esposo mio, dezidle quien sois vos mesmo.

Dentro el Angel.

Ang. Christo es el Supremo Dios, los que adorais son blasfemos, inducidos del demonio.

Descubrese vna Cruz en vn bufeton, y el Angel, y dan buelta a su tiempo.

Mirad en este Madero, por estos Clavos la escala por donde se sube al Cielo: Barbara es de Christo Esposa, aqui murió este Cordero, que quitando los pecados señaló Juan con el dedo: aquesta es su Cruz, seguidla.

Bar. Ay, Divino Mensagero! (fa.)

An. Queda en paz, de Christo Esposa.

Bar. Gracias os doy, Dios eterno.

Dà buelta la Cruz, y el Angel, y Barbara cierra la ventana y entrase.

Jul. Grandes prodigios miramos.

Val. Los rayos, piedras, y truenos han cessado con su vista.

Tib. Aqueste Dios adorèmos, el de los Christianos es, no pongamos duda en ello. el verdadero Dios solo.

Jul. Vamos à voces diziendo: Christo es el Dios superior.

Tod. Christo es el Dios verdadero; mueran los fingidos Dioses,

y viva Christo.

Vanse todos, y queda Tiburcio.

Tib. Yo creo,
que este solamente es Dios,
mas confesarlo no puedo,
que si el Prefecto lo sabe,
ha de aver cruel deguello;
mas si fuera yo Christiano?
algunos impulsos tengo,
despues que he visto a los Dioses
rodar por aquellos fuelos.

Sale el Demonio.

Dem. Para mi Reyno profundo
infinitas almas pierdo,
si a esta Barbara discreta
de su intento no divierto.
A Federico he dexado
con mas confusion, que huyendo
me entrè por aqueste monte:
este es su criado.

Tib. Creo,
que este Cavallero es,
fino me engaño, estrangero.
A lindo tiempo he venido,
entrar à servirle quiero,
si me quiere recibir
acafo por su escudero;
que desde aquel mesmo dia,
que Federico, mi dueño,
perdio de veras el juizio,
tengo hecho juramento
de no entrar mas en su casa.
Ha, señor, ha, Cavallero.

Dem. Què me quereis?

Tib. Quiero pedirros.

Dem. Limosna?

Tib. No lo professo,
antes me inclino à servir.

Dem. No lo digais, ya os entiendo:

buscáis amo?

Tib. Si señor.

Dem. Pues yo recibiros quiero!

Tib. Pues fereis muy bien servido,
si a vos serviros merezco.

Dem. De què me aveis de servir?

Tib. Deposito del contento
soy, porque nunca esto y triste!

De. Yo si, porque siempre peno. *ap.*

Tib. No respondeis?

Dem. Por què causa
os despido vuestro dueño?

Tib. Porque vale caro el pan,
y ay poqui simos dineros.

Dem. Pues no era rico?

Tib. Rico es;
mas enamorase luego,
y juega.

Dem. Discreto sois.

Tib. He servido mucho tiempo
con hambre, y necesidad.

Dem. Yo os recibo.

Tib. Estos pies befo:
alguna cosa has pisado,
y no es ambar lo que huelo!

Dem. Cuya es esta Torre altiva?

Aparece Barbara en lo alto.

Tib. De vn illustre Cavallero
de esta Ciudad, cuya hija
es la que aora se ha puesto
encima de estas ventanas:
es extraño su suceso.

Dem. Ya lo sè, ya me lo han dicho,
de colera rabio, y peno:
arrobada està sin duda
con el favor que le ha hecho
su Esposo.

Tib. Mira, què rosa,
el verde boton abriendo,

dà mas contento la vista?

Dem. Aparta, que hablarla quiero:
alli viene Federico,
tormento añado à tormento.

Sale Federico, y Valerio.

Fed. Como te dixo, se fue
por esos montes espesos,
y no pude dar con èl;
sin duda fue encantamiento.

Val. Ella a la ventana està,
y èl la quiere hablar.

Fed. Valerio,
muriendo me estoy de amores,
aunque vi tan claros zelos;
pero què miran mis ojos,
no es aqueste el Cavallero
que vi con Barbara?

Valer. Yo
no te puedo dar fè dello.

Fed. Escuchèmos lo que dize.

Val. Verte loco otra vez temo.

Dem. Barbara, cuya hermosura,
y soberano arrebol,
vence a los rayos del Sol,
como a la helada blancura
de la sierra mas segura
de complacencia, por ser
tan hermosa, al paracer,
de la nieve que se embebe,
aunque nunca fue la nieve
material para encender.

Yo soy vn Principe, à quien
mi duño, mal indignado,
de su Reyno ha desterrado;
si bien me estuvo a mi bien,
porque aqui soy Rey tambien,
y en su Reyno era vassallo:
mas no pretendo culpailo,
vuestra fama me ha obligado.

(si bien fue corta con vos)
à que parta entre los dos
mi Reyno, poder, y estado;
y si hasta aqui desdichado

fui, serè yo venturoso,
si merezco ser esposo
vuestro, q̄ en vuestra hermosura,
me llamarà mi ventura
el desdichado dichoso.

Bar. Vuestra esclava humilde soy,

Mirando al Cielo.

no merezco tantos bienes.

Fed. Cielo, esto sufro?

Val. Què tienes?

Fed. Loco de veras estoy.

Bar. Gracias inmensas os doy
por tantos favores.

Tib. Creo,
que se cumpla tu deseo.

Fed. Valerio, no vi muger
de tan facil proceder!

Val. Infelize fue tu empleo.

Dem. Con su Dios hablando està,
y piensan que habla conmigo.

Fed. Tu, Valerio, eres testigo
de sus libiandades; ya
de oy mas no me culparà
mi hermano, ni mi cordura
poirà atribuir a locura;
pues deste Principe infiero,
y encubierto Cavallero,
que goza ya esta ventura.

Dem. Si merezco poseer
la mano que adoro, y sigo,
el mundo serà testigo
de vuestro inmenso poder.
La tierra ha de obedecer
mi mandado, y de sus venas,
de tantas riquezas llenas,

Sangrarè la fertil copia,
 aunque serà cosa impropria,
 estando en manos ajenas.
 Telas labrarà Milan,
 de vuestra belleza sombras:
 Africa ricas alfombras,
 que de estrado os serviràn:
 Diamantes darà Ceylàn,
 y todos seràn despojos
 de vuestros hermosos ojos,
 aunque estiendo el vuestro opimos
 Los diamantes à racimos,
 y las perlas à manojos.
 Ofr el rubio metal
 te presentará à estos pies;
 la Torre humilde que ves,
 la harè de fino crystal.
 Todo esto serà señal
 de mi firmeza, y amor:
 dame, señora, vn favor
 del si, que si tu eres mia,
 aumentaràs mi alegria,
 y yo aumentarè mi amor.
Barb. El alma os doy, dueño mio,

Mirando al Cielo.

por semejantes favores.
Fed. A qué aguardan mis rigores
 si esto haze el Cielo impio?
 Pruebe mi valor, y brio
 quien tantos zelos me dà.
Barb. Ay de mi! en la calle està
 Federico: Jesys mio,
 en vuestro favor confio.
Val. Tèn cordura.
Val. Quien podrá?
 Cavallero.
Tib. Esta pendencia
 la tiene de aver conmigo
 vuestra merced, que teltigo
 soy de su poca paciencia:
 mas quiero darle licencia
 que se vaya, y de camino
 sepa, que mi amo vino
 à ser de Barbara esposo,
 y el es solo el venturoso,
 pues es de gozarla digno:
 ya es nuestra Esposa: qué mira?
Fed. Tu, villano?
Dem. Cavallero,

yo defengaños quiero.
Fed. Templo à mi pesar la ira.
Dem. No porque el valor me admira,
 que mostrais, he de estorvar
 vuestra colera, y pesar:
 aveis à Barbara oido?
Fed. Por esto mi enojo ha sido.
Dem. Pues qué podèis replicar?
Fed. Que si se perder la vida,
 no aveis de gozar su mano.
Dem. Vuestro intento serà vano.
Fed. Yo serè vuestro homicida.
Dem. Quiero, porque no me impida
 la ocaion de tanto bien, *à p.*
 aunque el procura tambien,
 apartarle de aqui aora:
 ella es mi esposa, y me adora,
 y à vos os muestra desden.
Fed. Pues no ha de ser vuestra.
Dem. No?
 dexèmos este lugar.
Fed. Quieresme otra vez burlar?
 La puerta abierta dexò
 su padre quando salio:
 que aguardarle voy, dirè, *à p.*
 y sin irme bolverè.
Dem. Ausentarme de aqui quiero, *à p.*
 y luego ser yo el primero,
 que dentro de la Torre estè.
Fed. Id delante, que ya os sigo.
Dem. Mi industria le ha de engañar: *à p.*
 nadie me ha de acompañar,
 que llevo honrado enemigo.
Vase.
Val. Procurarè, como amigo,
 evitar esta porfia.
Vase.
Tib. Yo en aquella peña fria
 subirè à ver la question,
 y serè como Neion,
 que de nada se dolia. *Vase.*

Sale Barbara al tablado.

Barb. Mystetio soberano,
 Milagro peregrino:
 quanto, Señor Divino,
 en conoceros gano,
 pues de grandezas vuestras
 al instante me dais divinas muestras.
 Lleguè à la clara fuente

de aquesta huerta amena,
 que bulliciosa arena
 celebra su corriente,
 haziendo en los crystalles,
 con los dedos no mas, quatro señales,
 en el agua quedaron
 dos Cruces esculpidas,
 tan en el agua vnidas,
 que casi me admiraron.
 Qué divino milagro!
 mas fué de Dios, á quien mi fe confagros:
 el agua bulliciosa,
 que antes la avia juzgado
 bello crystal quaxado,
 del suceso gloriosa
 parece que saltaba,
 y con sus perlas el favor pagaba.
 Los paxarillos manfos,
 que a beber concurrían,
 como las Cruces vian
 en los claros remansos,
 tan suspensos quedaron,
 que volando, y por verla no volaron:
 Con qué (Divino Dueño)
 pagaré estos favores?
 Mas diziendolos amores,
 me sobreviene el sueño,
 las murta sean mi alfombra,
 el jazmin el dosel, y este arbol sombra.

*Echase Barbara al pie de un arbol, y sale
 Federico.*

Fed. Bien mi intento he logrado,
 mientras mi aliento, y brio
 me espera en desafío,
 veré mi dueño amado;
 pero vencida al sueño
 está mi ingrato, y adorado dueño:
 ó que ocasion felice
 me ofrece la fortuna!

Sale Tiburcio.

Tib. No hubo pendencia alguna,
 que el vulgo solemnize;
 sin duda ellos temieron,
 y aqueita bella retirada hizieron,
 fino es que ayan venido,
 viendo la puerta abierta,
 entraron por la puerta

de este jardin florido:
 bien dixen: a Federico
 he visto alli.

Fed. De glorias estoy rico,
 cerrar la puerta quiero.

*Va à cerrar la puerta, y sale el Angel;
 sin verle.*

Ang. Barbara? *Barb.* Dueño mio.

Ang. Quando el contrario ayrado,
 con amor lisonjero
 turbar quiere tu vida,
 no es juuto que le esperes tu dormida!

Barb. Ay de mí!

Ang. Calla, y mira.

Tib. Aqui me dà yn mal rato.

Sale Federico, y tapa con Tiberio.

Fed. Pues tu, criado ingrato.

Tib. Temiendo estoy tu ira.

Fed. Oñas ponerte en parte
 que mi rigor te alcance?

Tib. Fué burlarte
 aquello que te dixen,
 à servirte he venido.

Fed. Pues que me guardes esta puerta pido;
 si el temor no te impide:
 no me dirás, qué miras?

Tib. Donde la he de guardar?
 Pruebas mis iras?

Avisa luego al punto,
 si su padre viniere,
 que el piadoso amor quiere
 darme todo el bien junto:
 forçaré su hermosura,
 pues mi amor atribuyen à locura.

Barb. Aquel es Federico:
 Ay de mí!

Ang. Yo te guardo,
 ten animo gallardo.

Fed. Mis conentos publico.

Ang. No ha de verme, ni verte,
 que quiero castigarle desta suerte.

Fed. En esta murta quedo,
 y deste jardin al pie,
 y el jazmin, y murta están
 agenos de tanto bien:
 Barbara, Barbara mia.

Tib. Por Jupiter, que no ve

à Barbara: ay tal locura!
loco se ha buuelto otra vez.

Ang. Què pretendes, Federico?

Fed. Aquella voz de hombre fuè:
pues ella no estava sola?
deldichas, què me quereis?

Tib. No pudo llegar à mas!

Fed. Villano cobarde, ven
à matarte aqui conmigo;
y estos zelos no me dês,

Barbara, que el nombre tuyo
dinnicion clara es

de tus grandes sinrazones:

Llega à mis brazos, joyel
ferà tu pecho del mio,
lleno de amorosa fè.

Laurel, si se ha convertido,
como otra Daphne cruel,

en ti solo, y es Apolo

quien pudo mudar tu fers;

y quien me responde aora?

Ya fabrè, verde Laurel,
adorarte como à Dios:

No respondes? No fabrè

la verdad? No? pues aora

por fuerza has de responder:

Dame à mi Barbara presto,
ò muere aqui.

Tib. Pobre del!

Señor, què hazes?

Fed. Tiburcio,

encantos me hazen perder

el juizio: Ven acá, amigo,

vès tu à Barbara?

Tib. Muy bien.

Fed. Donde està?

Tib. Junto à aquel arbol,
que es destas flores dosel.

Fed. Què dizes? Ilega conmigo.

Tib. Eitas loco?

Fed. Puede ser.

Ang. Entrèmos dentro, que quiero

darte las nuevas de vit bien

que esperas gozar muy presto.

Bar. Quien tal llegò à merezer!

*Subela el Angel de la mano à lo
alto.*

Tib. Si yo tambien he cegado!

sin duda que esta muger

es hechizera famosa.

Fed. Vè tentando.

Tib. Tentarè

si està el jardin encantando

algun Gigante cruel,

que me dè con vna maza.

Sale el Demonio.

Dem. Amplia ocasion le dexè,

mas no la pudo lograr,

que del celeste Cancell

baxò el Sacro Paraninfo,

mi competidor cruel,

à estorvar industrias mias.

Tib. Encanto sin duda es.

Fed. No es encanto, pues aqui,

de quien la voz elcuchè,

està el encantado fueño,

Tib. Detente!

Fed. Como podrè?

Dem. Detente, Federico, que no vengo

à estorvar tus antiguas pretensiones,

intento es diferente el que prevengo

con aquellas quimeras, y invenciones.

No me conoces bien? Yo soy quien tengo

à mi poder sujetas mil regiones

de varia gente en triste cautiverio,

que tiene en libertad el Sacro Imperio,

Sacros Monarcas, Soberanos Reyes,

que el Mundo con hazañas ilustraron,

y dieron leyes, y quitaron leyes,

à mi poder invicto se humillaron:

y aun los humildes, que con mansos bueyes

fecunda tierra siempre cultivaron,

tengo en esclayitud; mas estos tales,

EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

en llegando à mi Reyno son iguales.
 No la Corona embidio, que à su frente,
 ya del rubio metal, ya de la oliva
 arrogante ciñò, que es mas valiente
 mi efecto superior, mi fama altiva.
 Por vn compàs à todos igualmente
 los termina mi rabia vengativa,
 y con mayor rigor à los que fueron
 ricos, por la sobervia que tuvieron.
 Deshago vn monte, reedifico vn monte:
 pongo paz en el Mar, ensoberbezco
 las aguas, sepultura de Faetonte,
 guerra al Mundo le doy, y paz le ofrezco:
 Vapor caliginoso al Orizonte
 hago que cubra, su señor parezco,
 y no lo soy del todo, aunque hubo dia,
 que si bien no lo fui, lo parecia.
 Este que digo soy, y aunque he venido,
 como tu pensaràs, aficionado
 del fucello feliz que has pretendido,
 no es aqueffa la causa que he pensado.
 En alcanzando el fi de su marido,
 ofrecertela à ti, porque casado
 no puedo ser, aunque el amor de guerra
 al que jamàs paz tuvo con la tierra.
 No tengas peladumbre, no te espante
 de verme pretender, que ya no puedo
 lo que perdì alcanzar: que este semblante,
 que te parece afable, con èl puedo
 estremecer al mas feroz Gigante,
 infundir en la tierra horror, y miedo:
 Tu pretende sin miedo, tuyo es todo:
 y si la alcanço yo, del mismo modo.

Fed. Los pies te quiero besar
 por semejante favor.

Dem. De aqueffe tengo temor,
 que la Fè ha de professar
 de Christo, por la aficion
 que tiene à Barbara, y quiero
 alistarle yo primero
 en mi robulto esquadron.
 Què me daràs, y yo harè,
 que antes de mañana sea
 tuya Barbara. *Fed.* Desea
 el alma saber con què
 essa merced pagará;
 mas pues es lazo del alma,
 yo te quiero dár el alma.

Dem. Baltante paga serà,
 esso tienes de firmar
 con tu sangre,

à p.



Fed. Si harè.

que tan grande bien no sè
 con que le podrè pagar.

Tib. Donde nos esconderèmos;
 que viene el viejo? Ay de mi!

Dem. Yo tengo remedio aqui,
 soslegad, no hagais extremos:
 con aqueffe cabestrillo
 no podrà ver à ninguno.

Dale una cadena.

Tib. Y para mi no ay alguno,
 señor? Ay, què el viejo viene!
 Señor, no te he de dexar
 hasta que me librés del,
 que es por extremo cruel.

Por ese el cabestrillo.

Dem.

Y MARTYR DEL CIELO.

Dem. Di, que te venga à buscar,
Arrojale.

Tib. Santo Apolo,
que me llevan
los diablos.

Fed. Yo quiero ver,
si viendo aquella muger
mis sospechas se renuevan.

Vase, y sale Dioscore.

Disc. Desde que vn sueño soñè,
vna voz tremenda oí,
nunca se aparta de mí,
mas pienso que incierto fuè.
Soñè, que daba la muerte
à Barbara: què crueldad!
que su divina beldad
la postraba: ò trance fuerte!
Què tyrano, aunque no fuera
padre, viendo su hermosura,
su honestidad, y cordura,
ofenderla se atreviera?

Sale Federico.

Fed. Valgame el Cielo! què he visto
sin sentido salgo aqui.
Como ha de estimarme à mi
Barbara, si adora à Christo?
En su aposento encerrada,
porque su oracion no atajen,
con vna pequeña Imagen
fuya la he visto abrazada;
pero su padre està aqui,
quiero asegurar mis miedos,
que pues invisible soy,
con el cabestrillo puedo
hablarle sin que me vea.

Diosc. Gente parece que sienta.

Fed. Dioscoro, que Capitan
fuiſte de Roma en vn tiempo,
como quieres que los Dioses
te den el debido premio
à tu vejez.

Diosc. Quien me habla?

Fed. Si en tu casa así tu mesmo
tienes vna hija.

Diosc. Estoy
sin sentido, el seso pierdo.

Fed. Que engañada facilmente
de villanos consejeros,
los sacros cultos profana,
y deroga sus preceptos,
figuiendo la Ley de aquel
que crucificado vieron
los Hebraycos Juezes, por
alborotarle sus Pueblos:
à Christo adora tu hija,
Christo es su Dios.

Diosc. Mensagero
de los Dioses es sin duda
este que habla, y no le veo:
Pero como puede ser,
que quien depende del Cielo
diga mentiras? Mi hija
adora a Christo? Esto niego,
de los Dioses que yo adoro,
que en el azul pavimento
asisten, las leyes guarda
solamente.

Fed. Elcucha atento
lo que dize.

Corre la tortina, y se aparece la Santa.

Diosc. Quito el marco
del aposento primero.

Barb. Christo, Monarca Supremo
de la tierra, dos deudores
teneis en el suelo, amores,
que obligan à tanto extremo.
El vno, dezirlo quiero,
es el pecador, pues vos,
siendo su Juez, por ser Dios,
pudiendo admitir disculpa,
quisisteis pagar la culpa,
sin ser complices los dos.
Y el otro es la Cruz Sagrada,
digna de vuestra Deydad,
puesto que en la adversidad
os diò bien cara posada:
caminabais la jornada del
morir, porque os abraſa
aireor, y el fuego os traspasa:
Rey en todo pareceis,
pues mercedes les hazeis
por aver muerto en su casa.
Vfana podeis estar,
ò Cruz Santa, y presumir
con el Cielo competir.

difculpa podeis hallarlas;
 porque yo vengo a pensar,
 que si el Cielo Dios dexò
 por vos, y asiento tomò
 en vos, direis sin recelo,
 que mereceis mas que el Cielo,
 pues Dios por vos le dexò.

Dios. Ya no lo puedo sufrir,
Barbara. Señor?

Dios. Qué es esto?

a qué Dios rezas? *Bar.* A Dios.

Dios. Qué Dios?

Bar. Pues ay en el Cielo
 mas de vn Dios?

Dios. Y quien es esse?

Bar. Chriito.

Fed. Su enojo sospecho;

quiero, pues que no me vè,
 ver el fin deste suceso,

Bar. Los Dioses, que adoras tu,
 son los demonios, que opresos
 en esos dorados bultos,
 equivocamente al Pueblo
 responden mil disparates;
 y fino fundate en esso,
 que el ser Dios, es vna cosa,
 que no excede de sí mismo
 su principio de su ser.

Advertido, pues, aquesto,
 padre mio, escucha aora,

sin enojo, pues sabemos,
 que aquellos fingidos Dioses
 fueron hombres, que tuvieron
 principios de otros, y mundo,
 o porque inventaron ellos
 algunas curiosidades,

que al mundo son de provecho,
 les dieron este atributo

de Dioses. Los que entendemos
 la perfeccion de ser Dios,
 porqué hemos de estar tan ciegos,
 que calificuemos sabios

lo que han aprobado necios?

Fuera de esso, Dios en todo

ha de ser siempre perfecto
 en sus obras; y estos hombres

imperfecciones tuvieron

infinitas, como son,

el ser lascivos, soberbios,

y otros vicios reprobados:

Qué me respondes a aquesto?

qué contradiccion le hallas?

Dios. Retorica estás, y pienso,
 que ha dias que experimentas
 esse error, de engaños llenò,
 desde el dia que mandè
 ai obediente Maestro,
 que dos ventanas hiziesse
 al edificio tobervio,
 y pulo tres, sospechè,
 lo que sin sospecha veo.

Bar. Es verdad, porque en las tres
 justamente reverencio
 las tres Divinas Personas,
 Padre, Hijo, y el Inmenso
 Espiritu.

Dios. Y de qué modo,
 si te pongo el argumento
 de aqueste ciego imposible
 lo disolveras?

Bar. Con esto,
 qué diferencia tendrán
 los hombres, y Dios, si en ellos,
 y en Dios los Mysterios son
 no dificiles? Yo creo,
 que ninguna: Luego es bien,
 que al mas levantado intento
 humano ocultos estèn
 los celestiales Mysterios.

Dios. Vna de essas tres Personas
 no murió?

Bar. Yo lo confieso;
 pero fue solo en quanto Hombre,
 en que se cifró el remedio
 del Linage humano. *Dios.* Y Dios
 no pudo, si es Dios perfecto,
 remediarlo sin morir?

Bar. Fue accion de Dios siempre eterno;
 no ay cosa que sea imposible
 a su poder: yo confieso,
 que lo pudo remediar
 de otro modo, aquesto es cierto.

Dios. Pues como pudo morir,
 si era Dios? *Bar.* No se valiendo
 de lo Divino al morir,
 supelto, que en ningun tiempo
 Divinidad le faltò.

Dios. Tus argumentos son necios,
 a los Dioses desenoja
 luego al momento, o por ellos,
 que aquesta espada que ciño
 abra aquesto infame pecho.

No quisiera, sueño vano,
que faliesses verdadero.

Bar. Aunque me des mas martyrios,
que el mundo ha inventado, pienso
seguir de Christo la Ley.

Dios. Pues esta espada prevengo
para quitarte la vida.

Detienele el brazo.

Fed. Detente.

Dios. Qué es esto, Cielos!

Quien el brazo me detiene?

Fed. Detèn el golpe sangriento,
que me matas, si la matas,
pues vivo en tus ojos bellos.

Dios. Quien fue el Magico futil
que ha detenido mi azero?

Bar. Christo solo.

Dios. Qué esto sufro!

Quiere la dar con la espada.

Fed. Detèn el golpe sangriento,
no acabes con el dos vidas,
que ha juntado el amor tierno.

Dios. Otra vez, cobarde brazo,
os detienen? qué es aquello?

Bar. Qué aguardas?

Dios. Dexame, y vete,
pues que te defiende el Cielo.

Vase Barbara.

Fed. Ya quedo libre, yo voy
à contar este suceso
à quien me la ha prometido,
y el alma le di por premio,

Vase.

Dios. Temiendo estoy, que los Dioses
me den castigo sangriento:
mas llantarela: ay de mi!
Barbara?

Salen Barbara.

Bar. Señor? Yà vuelvo
à que me quites la vida.

Dios. Pues muere: no ay, santos Cielos,
quien me detenga aora el brazo?

Bar. Qué aguardas?

Dios. Ay, ojos bellos!

Vete, no quiero matarte;
llueva Jupiter inmenso
rayos sobre mi, desciendan
globos ardientes de fuego,
que me convierta en ceniza,
y no te mate yo, haziendo

tan gran ofensa al amor
paternal.

Bar. O Christo Eterno!
dadme valor.

Dios. Disculpadme,
Dioses santos, Dioses bellos,
que es hija, al fin, y los hijos
son (aunque nunca sean buenos.)
pedazos del corazon,
y de los ojos espejos.

JORNADA TERCERA.

*Salen: Marciano, Tiburcio, y Valerio, y
Barbara rodeada de cadenas.*

Mar. Barbara, a questo lugar
à tu delito es conforme,
rodeada de esta cadena
has de estar, sin que lo estorve
esse Dios de los Christianos,
que tu publicas à voces:
arrastradla, que aguardais?
qué, no temeis mis rigores?

Bar. Sossiega, que humilde estoy,
y con su gusto conforme,
aunque en mi muerte imagines
los tormentos mas atrozes:
pero si quieres saber
quien son, y han sido tus Dioses,
aunque me des mil martyrios
tengo de dezirlo à voces.
Jupiter mudando formas,
que le atribuyen los hombres,
para encubrir su torpeza
diversas transformaciones,
buelto en aguilá rodea
la esfera que el hielo esconde,
y castigando los vientos,
daba al Sol plumas velozes:
Entre la saña, y el pico
llevaba el Troyano joven,
porque la copa le sirva
quando las mesas le ponen.
Marte, à quien fabulas pintan
por Dios de los esquadrones,
con tunica de diamante,
fuerte escudo, y limpio estoque,
despreciando el marcio estruendo
con los pensamientos nobles,
buscaba adultero à Venus,

de

EL PRODIGIO DE LOS MONTES,

de Chipre en floridos bosques.
Mercurio diestro en engaños,
para que la baca roben,
duerme al Pastor, de quien toman
de cien ojos los Pavones.

Diana matando fieras
en las selvas, y en los montes,
transforma en Ciervo à Anteon,
donde sus perros le comen.

Estos son tus Dioses falsos,
que yo en diferentes Orbes
los confidero Planetas,
no remedio de los homibres.

A estas bien distintas aras,
donde mandan, que se postren
tus idolatras vassallos,

para que humildes adoren;
pero yo que soy Christiana,
y con pensamientos nobles,
voy penetrando Deydades

entre vanas ilusiones,
entre dudosas respuestas,
y entre falsos Sacerdotes,

habla el Querube abrasado,
que de los altos Triones
cayò, fulminando ciego
donde eternamente llora:

Y que el Dios eterno, y solo,
que padeciò por los homibres,
es el que à todo preside,

el que los Cielos compone,
el que pone curso al Mar,
el que sus ondas recoge

con freno de blanda arena,
quando los vageles sorbe:
El que la salud embia,

en que los tiempo dispone,
porque al presente, y futuro
pone su palabra en orden:

El que llaman siempre Santo
con alegres bendiciones,
los que el Sur caliente viven,

y los que habitan el Norte:
Llena de Christiano enojo,
de que aya barbaros homibres,

que adoren vnos metales,
y en holocaustos los honren,
pidiendo fuerças al Cielo,

para que venganças tome
por mi voz en honra fuya,
para que mi Esposo à yozes,

que baxen ardientes rayos,
que desbaratando montes,
que deshaziendo peñascos,
los destruyan, los arrojen,
despeñando simulacros
de los altares enormes,
à vista de tus vassallos
cayeron todos tus Dioses.

Esto he hecho por Christiana,
que no quiero que blasones,
que à Dios el honor le niegas,
quando vive quien lo estorve.

Aora inventa crueldades,
anima el furor, disparte
à executar mas tormentos,
que me escuchaste razones;
que mientras sustenta el alma
entre mortales prisiones,
he de confesar, que Christo
es remedio de los homibres.

Marc. Muera esta Barbara luego,
para ver si la socorre
el Dios à quien honra tanto:
que os paraís? Atenla à vn poste,
y à vista de la Ciudad,
porque su vengança logren
las Deydades ofendidas,
que es justicia que se enojen,
la miren bañando en sangre
con cruellísimos azotes:
llevadla, que os detenis?

Bar. Quien tan dulces nuevas oye,
forçoto serà que culpe
las mas breves dilaciones.

Tib. Desta vez me quita el miedo
avrà vnos pocos de Dioses,
para que yo me entretenga,
que quisiera por su orden
à los haziendo pedazos?

Vanse, y queda Valerio, y Tiburcio.

Val. Quieres que algun Dios se enoje
pensando, que hablas de veras?

Tib. Mas quisiera dos melones,
que todas sus amenazas:
merece que la Coronen
por Martyr los Serañines;
y por Dios, que si doy voces,
que he de confesar, que es Dios.

Val. Calla.

Tib.

Tib. No quiero, pregone
la fama, que soy Christiano,
y que digo, que sus Dioses
son vnos hijos de puta.

Val. Tiburcio, mira que te oyen.

Tib. Están dados à adobar,
y van por estas regiones,
cargados de mucho vino,
hechos vnos borrachones.

Vanse, y salen Federico, y el Demonio.

Fed. La cedula que te di,
que con mi sangre firmè,
me has de dar,

Dem. Yo cumplirè
todo lo que prometì.

Fed. Como lo puedes cumplir,
si ya està Barbara pr ella
por Christiana?

Dem. No es empresa
difícil de conseguir
entrar donde presa està
con la cadena invisible.

Fed. Qué importa, si es imposible
admitir tus ruegos ya?
Mas como, y de quien se supo,
que era Christiana? Que yo,
aunque mi amor conocio
la esquivez que en ella cupo,
à nadie lo declarè,
fino à su padre.

Dem. Tyrano
diò cuenta al noble Marciano,
hermano tuyo.

Fed. Caso fue
injusto.

Dem. Temiò el rigor
de los Dioses soberanos;
mis intentos salen vanos.

Fed. Qué no le obligò el amor
paternal? Ha cruel tyrano!
yo he de morir si ella muere.

Dem. Si tu aficion lograr quiere
tu intento, y quedar viano
deite ilustre vencimiento,
en la carcel presa està,
entra, y fuerzala, que allà
nadie estorvarà tu intento.

Fed. Aqueste consejo admito,
y esse parecer alabo.

Salen Valerio.

Val. Tormento insufrible, y bravo,
para tan corto delito!

Fed. Qué ay, Valerio!

Val. Ya acabò
tu amor loco, libre, y ciego;
ya tu esperança murio,
y ya tu amorio fuego
en ceniza le bolvió.

Fed. Qué dizes?

Val. Quando vn dolor
causa efecto superior,
si este todo el dolor causa,
si le quitan esta causa,
no acabará su dolor?

Fed. Claro està.

Val. Pues si nació
tu amor de Barbara, y ya
Barbara hermosa murio,
tambien tu amor morirá,
pues que la causa faltò.

Fed. Muerta Barbara?

Val. Tyrano
su padre, porque al Christiano
culto su vida ofrecia,
y el de los Dioses, dezia,
que era lascivo, y profano,
no atreviendote a manchar,
aunque lo quiso intentar
en su sangre el limpio azerò,
porque el amor verdadero
le hizo en la ocasion mudar.
Diò cuenta a tu hermano, y el
no mostrandose cruel,
la pretendió disuadir,
mas no pudo pervertir
à su pensamiento fiel.
El sobervio, è indignado,
mandò ponerla en prision,
donde otra vez incitado,
vencer con suma passion
su pecho ha determinado;
mas siendo imposible, intenta,
para escusar mas su afrenta,
que la desnuden alli:
solsiega, y escucha. *Fed.* Di,
aunque el dolor me atormenta,

Val. A estas acciones crueles,
como suelen los claveles
entre las purpureas rosas
dar candidez à vnas hojas,

sin necessitar pinceles;
 así en su rara blancura,
 afrentada la hermosura
 mayor, salieron turbadas
 unas manchas nacaradas,
 donde su belleza apura.
 Desnudose, al fin, y fiento,
 que ya no avrá humano intento
 con que ella pueda mudarle,
 que pues llegó a desnudarse,
 sufrirá qualquier tormento.
 Quedó en vn delgado velo,
 que fue discreto recelo
 el mirar con velo al Sol,
 pues cegaba su arrebol
 por lo que tiene de Cielo.
 Y dos hombres, que no sé
 si hombres los puedo llamar,
 pues su arevimiento fue
 celetial en injuriar
 lo que por Deydad juzguè:
 Con duras varas, en fin,
 en tu cuerpo de jazmin
 hirieron, haziendo en él
 cada jazmin vn clavel,
 cada azuzena carmin.
 Piedra fois si no tentis
 esta laltima que ois,
 pues moviera a vn pedernal,
 ver vn monte de crytall
 largueado de rubis.
 Como golpes tan ayrados,
 la vara en tu cuerpo hazia,
 y quedaban señalados,
 rizo blanco parecia,
 con passamanos leonados.
 Canfaronle, pues, de herir,
 de afrentar, y de affligir
 su hermoso cuerpo: mas ella
 anima el rigor mas bella;
 y así les buelve à dezir:
 Amigos, por què os canfais,
 que estos golpes que me dais,
 con esse impetu animoso,
 son las arras de mi Esposo:
 dadme mas, à què aguardais:
 Bolvieronle à la prission,
 donde ya el alma avrá dado
 à su Dios: si te he enojado,
 perdona mi relacion.
Fed. Salga el alma por los ojos



deshecha en llanto, delojos
 sea de mi triste muerte
 mi vida, pues de essa fuerte
 su muerte me ha dado enojos:
 Para què quiero vivir,
 si à Barbara no he de ver?
 Mil vezes quiero morir.
Dem. Oye, que tengo de hazer
 que llegues à coneguir
 dulce efecto en tu aficion.
Fed. Yà tus engaños repruebo,
 y sè que todo es ficcion.
Dem. Antes aora de nuevo
 quiero darte el galardon,
 que tu amor ha merecido;
 pues con el fiero gemido
 de la muerte que la espera,
 si hasta aqui fue esquivada, y fiera,
 ya es fuerza se dè à partido.
 Yo sè que no morira
 del tormento que la han dado.
Fed. Vida essa razon me dà.
Dem. Y el cabestrillo? *Fed.* Mi criado
 le tiene. *Dem.* Vamos alla,
 y si quisiere admitir
 tu gulto por bien, podrás
 con gulto, y quietud vivir;
 y sino la forçarás.
Sale Tiburcio.
Tib. Esto se ha de consentir?
 aqueitas cosas encubre
 el mundo?
Fed. Tiburcio viene.
Tib. Loco vengo.
Fed. Què ay, Tiburcio?
Tib. No me hables.
Fed. Pues què tienes?
Val. Pues tu no fueles ser mudo?
Tib. Vengo dado à los demonios.
Fed. La causa?
Tib. La causa advierre:
 Barbara queda acabando
 de los azotes crueles.
Fed. Calla, que ya lo sè todo.
Tib. Pues como estas de essa fuerte,
 sin hazer mas sentimientos,
 si es la cosa que mas quierdes?
Fed. Donde esta aquel cabestrillo?
Tib. En tu escritorio le tienes.
Fed. Voy por él, vente conmigo.

Dem. Ya te figo.

Fed. Que oy pretende
mi amor acabar con todo,
aunque la vida me cuelte,
y el alma. *Dem.* Esfo no, que es mia.

Fed. Que dizes?

Dem. Que oy fus desdenes
has de vencer. *Fed.* Si esfo hazes,
el alma buelvo à ofrecerte:

Vanse, y salen Barbara, y el Angel.

Bar. Con tan buen Cirujano,
que importa altiva, y rigorosa mano,
ni las heras heridas,
si las ha de curar quien dà las vidas?
No por el dolor fuerte
me huelgo yo de verme desta fuerte,
que el dolor no sentia,
pues por mi Esposo Santo las tenia,
fino porque de nuevo
las buelvo à recibir.

Ang. Tu esfuerço apruebo:
todas estas heridas,
que te dieron las manos homicidas
de fieros arrogantes,
son esmeraldas, perlas, y diamantes.
Como cardeno Lirio
quedaste en el rigor de tu martyrio;
mas aora has quedado
como Jardin de rosas coronado.

Bar. Todo aqueste tormento
fue gusto para el alma, fue contento,
que alivia mis pesares.

Ang. Barbara, en amenazas no repares,
en tormentos, ni daños,
pues conoces del mundo los engaños:
advierte, que oy te aguarda
competencia cruel.

Bar. No me acobarda,
como yo en ti confio.

Ang. Con el contrario sal al desafio,
y si vencida vienes,
en tu Esposo hallaràs muchos desdenes;
y si alcanças victoria,
gloria hallaràs.

Barb. Quien mereciò tal gloria?

Ang. Aqueite es Federico,
ya con el la batalla te publico,
ciego de su delico,
quiere alcançar de su aficion trofeo;

pero aunque mas resista,
oy con mi vista quedar a fin vista.

Salen Federico, y Tiburcio, dale la cadena.

Fed. Toma tu aquesta aora,
pues que ya he visto lo que el alma adora.

Tib. Así estarè seguro.

Fed. Esta vez à forzarla me aventuro:
Barbara, no te espantes
de locuras que intentan los amantes,
porque aunque labios sean,
otro poder mayor, fin que le vean,
en ellos predomina.
No fuera tu hermosura tan divina,
y no fuera tan loco
este amor con que ciego me provoco;
y pues la culpa tienes,
favores me prevèn, y no desdenes.
Ya se ha llegado el dia,
que falta à mi valor la cortesia,
ò por grado, ò por fuerça
tengo de hazer que tu rigor se tuerza;
llega à mis brazos, llega.

Ang. Detente, loco.

Fed. El resplandor me ciega,
ciego (ay de mi !) he quedado:
Tiburcio, llega, llega fiel criado.

Tib. Señor, à buenas noches:
malo estas para tierra donde ay coches.

Fed. Que confusas quimeras!

Ang. Así tienes de estar hasta que mueras,
y en aquel mesmo instante,
que el ministro cruel feroz levante
el cuchillo sangriento,
que la causa sera deste contento,
y te dexé fin vida,
la vista cobrará por ti perdida:
quedate en paz, Elposa
del Supremo Criador. *Vase.*

Bar. Suerte dichosa!

Fed. Barbara, escucha, advierte.

Bar. El Dios, que adoro, trata desta suerte
tu atrevimiento loco?

Fed. Mi mal he visto, tus verdades toco,
seguir tu ley procurio,
y en servir à tu Dios opuesto muro:
dame vista, señora.

Barb. Adora al Dios, que mi firmeza adora,
y tendrás vista luego.

Fed. En tierno llanto, y en dolor me anego.

Barb. Y tu, que libre pienſas
que eſtás, haziendo à Dios tantas ofenſas,
como à Chriſto no adoras,
quando las dudas de ſu Fè no ignoras?
Cadenas del Infierno
no te podran librar del fuego eterno.

Tib. Oſtè puto, mal año,
no vale para Barbara el engaño:
Infierno, que ſuena,
lleve el diablo quien traxo la cadena.

Fed. Barbara, à Chriſto adoro,
quando las dudas de ſu Fè no ignoro.

Tib. Pues tengo el cabeſtrillo
tambien yo, Federico, he de dezillo,
y publicarlo à voces.

Fed. Tenga tormentos aſperos, y atrozes,
que Chriſto ſolamente es Dios Eterno,

Ba. Con eſta voz te tèblarà el Infierno. *Vaſ.*

Tib. Ya la gente ſe acerca, Federico.

Fed. Acerqueneſe, y vean que publico,
Chriſto es Dios ſolamente.

Tib. Mueſtra valiente, y generoſo pecho,
pues ſu Deydad eſta mudança ha hecho.

Salen Marciano, y Valerio.

Marc. Federico, què tienes?

Fed. A donde eſtás, ſeñor?

Marc. Tan ciego vienes?

Fed. Viſta exterior me falta;
pero no la interior, Joya tan alta:
la Ley de Chriſto adoro.

Marc. Yà mis deſdichas juntamente lloro:
què cauſa te ha movido?

Fed. Aver oy ſus grandezas conocido:

Marc. El antiguo accidente
le ha buuelto à pervertir: eſto confiente
el ſoberano Apolo?

Fed. Què poder tiene Apolo? Chriſto ſolo,
Factór de Cielo, y Tierras
èl conſerva la paz, rige la guerra,
à ſu palabra ſola
rinde obediencia la Terreſte bola.

Marc. Aunque, hermano, piadoſo
te piento dar caſtigo rigoroſo,
ſi en eſte error inſiſtes,
y eſſas ſibres locuras no reſiſtes:
algun Dios enojado,
ciego por eſſa cauſa te ha dexado.

Fed. Es verdad, Dios lo ha hecho,
y con aqueſto mas me ha ſatisfecho:

la viſta me ha quitado
del cuerpo, mas alma ſe la ha dado,
con que felice he viſto,
que la Ley verdadera es la de Chriſto;
aqueſto dirè à voces,
engañada Ciudad.

Mar. No me conoçes?

Fed. A Dios ſolo conoçco.

Tib. Tente, y miras,
que vàs ciego, ſeñor.

Fed. Eſſo me admira.

Engañada Ciudad, à Chriſto adora;
no eſtoy ciego, dexadme; èl atelora
los bienes del Imperio ceſtiales.

Mar. Loco ſe ha buuelto.

Val. De ello dà ſeñales.

Fed. Aunque mas vueſtras léguas me diſfame,
llamème cuerdo, loco no me llamè. *Vaſ.*

Marc. Seguidle,

Tib. Deteneos.

Mar. Quien nos habla?

Tib. El Dios Eunuco:

Mira al veſtuario.

Mar. Eſte nombre reverencio
de Dios; pero nunca he oido
eſte nombre. *Tib.* Yo lo creo,
porque ſoy Dios ſin favor,

Mar. Sin favor?

Tib. Aun en el Cielo
de favores neceſſito.

Mar. Què inventaſteis en el ſuelo?

Tib. Los campos inventè,
y por eſto Dios me hizieron;
pero nadie no me eſtima,
porque no ſon hombres ellos,
que me hagan eſtimar.

Mar. Ay muchos allà? *Tib.* Deſeoa
no los dexan ir allà,
y los llevan al Infierno.

Mar. Què quereis?

Tib. Vengo à deziros,
quan engañosos, y ciegos
adorando vais eſtatuas

de fingidos Dioses. *Mar.* Creo,
que eſtoy loco; por què cauſa?

Tib. Porque ſolo ay en el Cielo
ſolo vn Dios. *Mar.* Y què Dios es?

Tib. Chriſto.

Mar. Eſto eſtoy ſufriendo?

ſacad todos las eſpadas,
y matadle. *Tib.* Chriſto, penos,

EL MARTIR DEL CIELO,

39

es el verdadero Dios:
cadena, doyte mil besos.

Marc. Tiradle.

Val. Aquí la voz suena.

Tib. Christó es Dios de Tierra, y Cielo.

Sale Dioscoro.

Diosc. Marciano illustre:

Cavalleros, qué es aquesto?

Tib. Están los Dioses borrachos,
señor, y imitan los ellos.

Diosc. Quien habla aquí?

Tib. El Dios cañador.

Marc. Vos teneis la culpa de esto,
vos, Dioscoro.

Diosc. Yo, señor?

Qué dezís?

Marc. Si vueitro pecho
no huviera sido piadoso,
y reprimido el intento
de castigar vueitra hija,
no se alborotara el Pueblo
de la manera que veis;
ni Chirilianos hechizeros
los Dioses vituperáran:
aun bien que lo estais oyendo.

Tib. Torno otra vez à besarte
cadena, doyte mil besos.

Diosc. Si aquella rigor mostrais
con mi hija, ó gran Prefecto!
porqué vn castigo no hazeis
en vuestro hermano primero,
que alborotando las calles,
và en voces altas diziendo:
Christó es Dios? Si amor de hermano
os obliga à no ofenderlo,
yo soy su padre, y la amo,
mirome en su rostro bello.

Marc. No castigar à mi hermano,
fue pensar, que no avia buelto
del accidente pasado;
mas por los Cielos supremos,
que oy he de teñir en sangre
de su garganta mi azero.

Diosc. Y yo animado tambien,
Marciano, de aqueße exemplo,
daré la muerte à mi hija,
aunque à mi me acabe luego
el dolor.

Marc. Vi van los Dioses.

dezid todos.

Tod. Vivan.

Tib. Perros,

no vivirá fino Christo.

Marc. Busqueße aqueße voz luego,
y si es Christiano, matadle.

Tib. Darles pretendo, si llego,
infinitas cuchilladas:
cadena, à vos me encomiendo.

Vase Tiburcio, y sale Barbara como dormida.

Barb. El despertar me pesa
de sueño tan felice,
que le libraba al alma
de pensamientos tristes.
Soñando estava (ay Cielos!)
que los zelages firmes
del Pavimiento azul,
donde mi Esposo asiste,
puerta dichosa hazian:
donde parece el Iris:
Y entre dos Parainfos,
hermosos Serafines
baxaban vn Retrato
del que gobierna, y rige
celestes Monarquias,
terrestres superficies,
y a mi me lo entregaban,
y que con manos libres
me recibia amoroso,
poniendo en los jazmines
de sus divinos pies
aquesta boca humilde.
Ay, qué contenta estava!
y ay como quedé triste,
quando vi, que era sueño
el gusto que previne!
En mi aposento aguardo,
que mi Esposo me embie
el martyrio dichoso,
para mi tan felice.

Enrase, y sale Dioscoro.

Diosc. Turbados los pies, y manos,
aun passo no acierto à dar;
mas no es mucho, soberanos
Dioses, si vengo à matar,
con pensamientos tyranos,
no de padre, de enemigo,

à vna hija tan querida;
 el Cielo tanto es testigo,
 que ha dado vida à mi vida,
 aunque ya la contradigo.
 El marco de su aposento
 està quitado, y ya siento
 en verla mayor rigor:
 basta, paternal amor,
 no me dês ya mas tormento.

Qu: huvieſſe ſola de eſtar
 la carcel ſin prifioneros,
 que pudieran eſtoryar
 que la matallè? Ay fieros
 penſamientos! Quiero entrar,
 que el gran Japiter mirando
 el amor con que le ofendo,
 rayos eſta fulminando.
 Si perdonarla pretendo:
 ay de mi! que eſtoy temblando.
 Muera: ay ojos ſoberanos!
 Los pies ſe me vãn, las manos
 no aciertan à executar
 el golpe: Yo he de matar
 mi hija, Dioses tyranos?
 otro medio he de buscar:
 quiero à Apolo conſultar.

Dentro el Demonio.

Dem. Què conſultas? A què aguardas?
 que todo el tiempo que tardas
 dàs à los Dioses peſar.

Dioſc. Dioses ſantos, no penſè,
 por lo mucho que dudè,
 que os daba peſar: Ay, triſte
 voz, de donde reſpondiſte?
 Sin duda del Cielo fuè,
 los Dioses guſtan, que muera;
 pues los que habitan la eſfera
 ceſte tienen rigores,
 que poco ſaben de amores,
 que juzgan de eſta manera.
 Quierome determinar,
 y porque otra vez dudar
 no pueda, y tomar enojos,
 en los ya lloroſos ojos
 me quiero eſte lienço atar.

*Ataſe un lienço à los ojos, y ſaca la daga,
 ò puñal.*

Pues què aguardo en lance igual?
 Ea, valiente puñal,
 moſtrad quando eſtâis ſangriento,
 que ayçis lido el instrumento

de cauſa tan Celeſtial:
 Dioses mi mano guiad.
 Barbara?

Sale Barbara.

Barb. Señor? Dioſc. Mis brazos
 te eſperan, que eſta piedad
 de echarte al cuello los brazos,
 no ofenderàn la Deydad.

Barb. Mi muerte cercana ſiento.
 Dioſc. Guia azia tu aposento.

Barb. Para què eſte lienço llevas?

Dioſc. Ya no quiero hazer mas pruebas,
 con mi aſcion, mi tormento.

Barb. Ven de la mano, que yo
 te guiare. Dioſc. No ſabes, no,
 pues no llegas a temer,
 que te vâ à quitar el ſer
 el miſmo que te le diò.

Vanſe, y va guiando al padre, y ſale el

Demonio.

Dem. Ya el puñal ſangriento fiero
 del limpio, y humedo azero
 levanta el padre cruel;
 yâ cayò el golpe, y con èl
 la hermoſa cabeza.

Sale Federico.

Fed. Oy quiero,
 pues que cobro en eſte instante
 la viſta, à Barbara ver.

Sale Dioſcoro.

Dioſc. Pecho tengo de diamante,
 pues tal he llegado à hazer?
 Què es eſto! tu eſtâs delante
 de mi! Fed. Deten el rigor,
 que yo à mi peſar reſiſto,
 que aqueſta ſangre que he viſto
 me ha doblado mi temor.
 Aqueſta ſangre, traydor,
 que ſacò tu tyrania,
 obſcureciò mi alegria.

Dioſc. Sabes cuya es?

Fed. Ya lo ſiento,
 porque ha hecho ſentimiento
 dentro del pecho la mia.
 Sentiràs el verme vivo,
 ya que eſtâ tu hija muerta,
 ſin ver, que en mi ſe concierta
 vn dolor mas exceſſivo,
 porque es tal el que recibo,

que

que con dezirlo me ofendo;
 pues deleara muriendo,
 si en mi estuviera el poder,
 no estar vivo, por no ser,
 ò quedar ciego muriendo.
 De sobervio has blasonado
 en tu hazaña peregrina,
 solo à la Deydad Divina
 lo que tu has hecho le has dado.

El Cielo se avrá enojado,
 al castigo te prevèn;
 mas no hará, si vâ tambien
 en tu hazaña desigual,
 que à la tierra hiziste mal,
 para darle al Cielo bien.

Justo es mi grave dolor,
 pues tal mi dicha ha mirado;
 y pues que ya te he obligado
 en vn tiempo, hazme favor
 con esse puñal, señor,
 de aqueita fang'e vertida
 me puedes quitar la vida,
 porque tenga mis amores
 en la muerte los favores,
 que no he merecido en vida.

Diosc. Tu hermano me ha prometido,
 que la vida ha de quitarte,
 y así, no quiero matarte,
 aunque has al Cielo ofendido.
 A Apolo santo le pido,
 para que mas no me aflija,
 que tu sinrazon colija,
 sino quiere en tal desvelo,
 que me alce ya con su Cielo,
 pues él se alçò con mi hija.

Vase.

Dem. Conocesme?

Fed. Cielo justo,
 que miro? *Dem.* Sabes acaso
 quien soy? *Fed.* Eres el Demonio?

Dem. Si, que ya llegó tu plazo.

Fed. Pues que me quieres dezir?
 Santo Dios de los Christianos,
 valedme. *Dem.* Conocerás
 esta cedula que traygo?

Fed. Muestra, a ver, y no te acerques:
 aquesto pude firmarlo
 el tiempo que fui Gentil;
 pero ya que soy Christiano,
 no me obliga aquesta firma
 à que la pague.

Dem. Es engaño,

que clausula en ella he visto,
 que esto acete; el centro ayrado
 abra ya la infernal puerta,
 llamas negras vomitando,
 para recibirte.

Abrese una boca de infierno, y salen llamas de fuego.

Fed. Cielos,
 amparadme.

Dem. Aunque los Astros
 celestiales se desquicien
 de su asiento soberano;
 aunque la esfera de fuego
 arroje tremendos rayos;
 aunque el Sol pare su curso,
 y se eclipse su dorado
 resplandor; es imposible,
 que te libres de mis manos;
 y aunque Dios milmo.

Sale Barbara.

Barb. Detente,
 que yo solamente basto
 para librarle de ti.

Dem. En todo fuisse contrario
 mio, en sus llamas me encienda
 el cento funesto, y pardo.

Entrase en la boca del infierno.

Fed. Tus pies quiliera besar,
 pero indigno me he juzgado;
 di, no te mato tu padre.

Barb. Milagro fue soberano
 de los que ha hecho mi Esposo.

*Salen Dioscoro, Marciano, Tiburcio, Valerio,
 y todos.*

Diosc. La cabeza la he cortado,
 y en prueba de esta verdad.

Marc. Ves como me has engañado,
 que tu hija viva esta,
 y con Federico hablando.

Diosc. Hechizos son, vive el Cielo,
 si otra vez.

Barb. Detèn el passo,
 y mira de que manera
 tu vida amenaza vn rayo.

Baxa un rayo.

Diosc. Apolo santo, que es esto?

Tib. Mientes, no es Apolo santo:
 gran milagro es el que vemos.

Marc. Juro por los Dioses sacros,

que

que no han de valerte hechizos,
que yo propio.

Vá à sacar la daga, y se corta.

Barb. Vès, tyrano,
como aora tu mismo azero
fue tu homicida.

Tib. Christiano
quiero ser desde este dia,
y mas siendo tu Christiano.

Mar. Barbara, pide à tu Dios,
à quien reconozco, y amo
por solo Dios verdadero,
que perdone mis pecados.

Barb. Señor, esta peticion
vá a vos, y es fuerza alcançarlo.

*Suenar ruido de chirimias, baxa un Angel,
y avrá dos con Coronas, y Palmas,*
porque no se pierda vn alma.

Mar. O milagro soberano!

Barb. Sed testigos de mis dichas,
que ya por zelages claros
los Parainfos Divinos
dán el premio à mis trabajos.

Ang. Tu Soberano Esposo,
para que no le olvides,
y le tengas presente
eternidad felice,
esta palma te embia,



que quiere que la estimes.

2. Recibe esta Corona,
que en caridad sublime
te corona por Martyr,
y Esposa del que asiste
en Celestiales Coros;
y tu, Marciano, sigue
lo que aora has propuesto.

Mar. Mis glorias son felizes.

Bar. Amada compañia,
no os aparteis, que humilde
mis pensamientos todos
oy sus potencias rigen.

Suben.

Ang. Ven, Esposa de Christo.

Fed. Pues el Cielo permite,
que esta dichosa historia
tenga este fin felice.

Mar. Perdonad nuestras faltas.

Tib. Y con devotos fines.

Valer. Celebrad de esta Santa
Martyrio tan felice.

Feder. Prodigio de los Montes,
que con amor compite
à los Cielos Divinos:
Vamos donde se confirman
Martyrios, y Grandezas,
que Dios que el Cielo rige,
es el Dios verdadero,
piadoso, y apacible.

F I N.

Conlicencia: En Sevilla, por *Francisco de Leef-
dael*, en la Casa del Correo Viejo.

